

Autor: Alicia Russ – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: El cuerpo en la psicosis

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

*“La menor de las suposiciones que implica el cuerpo es por la vía de lo imaginario por el cual su representación es el reflejo de su organismo”.* Esto precisa Lacan en el seminario RSI y agrega que cuando algo necesita para funcionar una serie de elementos, partes, órganos o piezas, esto puede constituir un cuerpo, como por ejemplo un vehículo, computadora, entre otros. Entonces, decir cuerpo no implica vida. Lo que aviva un cuerpo es el lenguaje. El lenguaje que antecede al sujeto instala la dimensión del Otro del cual surgirá su constitución, en tanto el lugar del Otro haga de soporte a un cuerpo que no se sostiene y que al libidinizar, podríamos decir, se levante y ande. Decíamos que por lo imaginario se alcanza una representación del cuerpo que es el reflejo de su organismo. Es decir que el cuerpo en tanto organismo está perdido y solo se constituye en tanto imagen, imagen del cuerpo propio a partir de una falta que opera y de algo que no entra en la imagen pero forma parte de ella por esa misma cuestión. Es por lo que falta que se conforma la imagen como tal, no siendo solo un fenómeno óptico. Espejo que es el lenguaje y es en tanto tal que con la palabra y por la palabra deviene un sujeto como efecto de los significantes que lo determinan.

Ahora bien, ¿qué es aquello que no entra en la imagen y por eso mismo la constituye? Es el objeto a. Es decir que el cuerpo es cuerpo en su relación al a. Este objeto que es cualquier objeto y a la vez no es ninguno, es el que inventa Lacan y lo encontramos en el *no sin objeto* de la angustia. Es el objeto que de aparecer donde no debería estar, podríamos decir si pasa al otro lado del espejo, deviene lo siniestro. Es el objeto que en el fantasma del neurótico funciona como soporte, como correlato del sujeto ante el encuentro con alguna instancia del deseo.

En el seminario de la angustia Lacan señala: *“Esa parte corporal de nosotros mismos es esencialmente por su función parcial. Conviene recordar que es cuerpo, y que nosotros somos objetales, lo cual significa que solo somos objetos del deseo en cuanto cuerpos”.* Y agrega que el objeto a está destinado a representar **una falta con tensión**

**real del sujeto.** Cuando esa falta falta en la estructura, tal como se organiza en la psicosis, ¿hay algún soporte que funcione para el sujeto?

La falta primordial del significante del Nombre del Padre produce una falla en lo simbólico que afecta el campo imaginario del sujeto. Esta falta en la estructura afecta al Otro en tanto lugar de la palabra produciéndose una consistencia del Otro. Señalo el lugar de la palabra, porque el psicótico no tiene problemas con el lenguaje, los tiene con la palabra; por eso está dentro del lenguaje y fuera de discurso. En la constitución del sujeto la elisión del Deseo de la Madre por la operación metafórica es lo que permite que el significante del Nombre del Padre quede fuera del conjunto de los significantes del Otro, descompletándolo y produciéndose la significación del falo. El niño queda ubicado como falo para el deseo de la madre, pero es por la sustitución significante que pasa de serlo a tenerlo, de serlo a no coincidir con él. Es por el orden simbólico que ser y tener se excluyen, orden lógico que agujerea lo real por lo simbólico. La falta en la madre es introducida por la ley simbólica.

En la psicosis por falla de la misma, ser y tener se confunden. En *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, podemos ubicar que en Schreber a falta de poder ser el falo que falta a la madre, la solución es ser la mujer que falta a los hombres alcanzando su expresión al decir que sería hermoso ser una mujer en el momento del coito. Quiere decir que esta falta en la estructura conlleva que la relación del sujeto a la palabra y a la imagen quede inevitablemente afectada. No hay recorte o parcialidad del goce que impida un goce todo en el cuerpo. Norberto Ferreyra en su libro "La Dimensión clínica del análisis" se refiere diciendo: "La respuesta es que el Otro existe pero basado en su inexistencia, pero su inexistencia en la psicosis no hace de esa inexistencia un modo de existencia. Y es por eso que en la psicosis el cuerpo está entregado al Otro".

Lacan lo formula diciendo que el significante sufre profundos reordenamientos y que es en el seno de lo imaginario donde subsiste la exigencia del significante, exigencia que ante la falta de reserva operatoria y por la falta del objeto a lleva a que el cuerpo tome su lugar. El cuerpo se hace objeto, toma el lugar del objeto a, objeto fragmentado, objeto del goce de Dios, objeto órgano.

En el transcurso de un análisis, en su momento más crítico, una paciente le muestra a su analista marcas en el cuerpo, algunas de nacimiento, pigmentación de la piel, raspaduras, picaduras, marcas de alguna vacuna, como puertas de entrada de un Otro gozador que hace de su cuerpo la cede de un goce que no se pierde al hablar. Dibujaba infinidad de cuerpos en hojas de papel. Dice: "Entran por la noche y me duermen con algo y me hacen estas cosas" e insiste en mostrar este cuerpo torturado como si la palabra perdiera en su transmisión cierta verdad petrificada en el cuerpo. No hay un nombre que la nombre, no alcanza el nombre propio, intentos de acotamiento para detener esa proliferación imaginaria diciendo que la llaman la caribeña, la chaqueña, la china, entre otros. De quien se presenta como el perseguidor, un médico, refiere que era muy paternal y que luego vió en él la mirada de un violador. "Me violan todas las noches, pero yo no me doy cuenta porque me dan algo". "Tengo gusto a semen en la boca. Refiriéndose a la mirada del médico dice: "Es una mirada vidriosa, perdida, no se mueve". Y agrega: "Este tipo me roba y después abusa de mi cuerpo". Irrefutable precisión.

Sabemos que para hablar hay que olvidarse del cuerpo, pero en la psicosis el cuerpo impide el olvido. El discurso del psicoanálisis apunta al surgimiento del sujeto, siendo la palabra el único recurso para que algo quede dicho y por eso mismo sea olvidado al modo en que le sea posible. Esta paciente cuando habla y alude a ese tiempo de su vida, se expresa diciendo: "*Cuando yo no estaba bien, pero no quiero hablar de eso, ahora no me sirve*". Posición ética del sujeto para poder seguir hablando. La apuesta sigue en pie.